

ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE UNA ECONOMIA SUBDESARROLLADA MADURA: UNA INTRODUCCION

Por Héctor SILVA MICHELENA

1. *Introducción*

Sobre este tema se ha producido en el último quinquenio, sobre todo en América Latina, una considerable cantidad de trabajo que, no obstante la diferencia, a veces crucial, que los separa, en sus grandes líneas presentan una sorprendente convergencia. Todos estos trabajos giran, de una manera u otra, en torno a la dependencia. Desde el punto de vista del pensamiento económico, la teoría de la dependencia ha servido de base para la formación, por primera vez, de una verdadera escuela latinoamericana. Otro rasgo importante es que tal escuela, que existe *de facto*, cuenta con los aportes de las diversas ramas de las ciencias sociales.

En efecto, es posible comprobar que las obras sobre esta materia han sido escritas por economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores y filósofos latinoamericanos, dando lugar a una suerte de trabajo interdisciplinario también *de facto* y que, sin proponérselo como objetivo deliberado, ha hecho mucho por la formación de una ciencia social multidimensional y por la reintegración dinámica de disciplinas que la ciencia social burguesa ha convertido en parcelas aisladas.

La teoría de la dependencia ha recorrido penosas etapas en su desarrollo, etapas que, por supuesto, ni siquiera evocar puedo aquí. Debo decir, sin embargo, que la teoría no ha alcanzado un desarrollo completo y que, en este momento, se hacen esfuerzos por desmistificarla, es decir, por quitarle ese carácter de *Deus ex machina* que se le venía dando, especie de fetiche que todo lo explica, causa eficiente, unidireccional y unívoca.

Los últimos esfuerzos de los autores latinoamericanos creadores y críticos de esta teoría del subdesarrollo,* se orientan a colocar el problema de la dependencia dentro del marco amplio y dinámico del proceso de acumulación y las formas que adopta en diversos puntos y momentos de la historia mundial. Es todavía demasiado temprano para dar cuenta del estado actual de estas investigaciones; sin embargo, es posible decir que ellas representan un paso adelante, dado desde una parte de los pueblos oprimidos por el imperialismo, en la lucha por darle coherencia a la acción política concreta.

Uno de los elementos de insatisfacción que yo, personalmente, he encontrado en el trabajo de mis colegas es que la teoría no parecía hacer ningún esfuerzo para descender del nivel de las grandes generalizaciones y, por tanto, para explicar, la estructura, funcionamiento y dinámica interior del satélite subdesarrollado. No quiere decir esto que ningún esfuerzo se haya hecho en esta dirección; los hay y muy lúcidos por cierto, pero tales esfuerzos han carecido de un tratamiento sistemático.

En cierto sentido, esta última reflexión constituye la motivación fundamental de este artículo. Para su elaboración he echado mano de las contribuciones latinoamericanas de que he podido disponer y de los resultados preliminares de mis últimas investigaciones. No se trata de presentar, ni mucho menos, un "producto acabado" sino más bien un conjunto de hipótesis basadas en la observación que podrían servir de elemento para discusiones ulteriores.

Abordemos, pues, nuestro tema.

2. *Atraso y subdesarrollo: su naturaleza*

Los estudios aparecidos recientemente han demostrado, con fuerza suficiente, que el subdesarrollo no es una etapa en el proceso de desarrollo económico-social, que el subdesarrollo es una formación contemporánea del capitalismo y que, por lo tanto, subdesarrollo significa algo más, mucho más que simple atraso.

En forma precisa podemos decir que el subdesarrollo constituye una formación social específica cuya lógica interna responde a la dominación del capital y que conjuga, junto a las leyes generales del capitalismo, un conjunto de leyes particulares o peculiares a tal for-

* En África, Samir Amin, en forma independiente, ha contribuido sustancialmente al desarrollo de la teoría. Sus trabajos presentan una notable convergencia con los de los autores latinoamericanos forjadores de la teoría de la dependencia.

mación social. En esta formación hay, desde luego, atraso, pero se trata de un atraso histórico y no natural, conformado por las características que asume en ella el proceso de acumulación.

¿Cuáles son los rasgos definitorios de esta formación social específica? En lo esencial:

a) Contrariamente a las formaciones sociales desarrolladas, las formaciones subdesarrolladas están constituidas, es decir, estructuradas por un conjunto de modos de producción o, tal vez mejor, por un conjunto de familias de modos de producción, donde cada uno de los cuales tiene importancia significativa. En otras palabras, frente a la relativa homogeneidad de las formaciones desarrolladas distinguimos la considerable heterogeneidad estructural de las formaciones subdesarrolladas.

b) Cualquiera sea el peso, dentro de la formación social heterogénea, que presentan los modos de producción no capitalistas, éstos están sujetos a la *dominación* del modo de producción capitalista. Esta dominación, que impone una determinada coherencia a la formación, adopta diversas modalidades que implican la *forma de inserción* de la formación subdesarrollada en el mercado mundial capitalista. El elemento crucial de la dominación es la *explotación*, es decir, la captura y utilización por el modo de producción capitalista del excedente económico generado en los modos de producción no capitalistas.

c) Tan importante como la dominación es la forma como los diversos modos de producción de la formación se articulan entre sí. Las *formas* de articulación constituyen así otro elemento crucial de la estructura económica y varían históricamente. Sin embargo, hay una articulación fundamental: el carácter de las relaciones entre las clases dominantes no capitalistas con la burguesía. Como las clases son los soportes de las relaciones de producción, es, pues, a este nivel donde hay que buscar la relación esencial.

¿Qué particularidad presenta esta articulación? Ella consiste en la ausencia de contradicciones antagónicas entre las clases capitalista y las clases dominantes-dominadas no capitalistas. El soporte socioeconómico de la heterogeneidad estructural antes destacada es, pues, la *coalición* de las clases explotadoras frente a las clases explotadas. Esta coalición prevalece en todo lugar y momento sobre la necesidad de destrucción de los modos de producción no capitalistas, es decir, sobre la necesidad de la proletarianización de artesanos y campesinos.

d) Correlativamente con la heterogeneidad de la estructura económica de la formación social subdesarrollada distinguimos en ella,

muy significativamente una elevada heterogeneidad tecnológica y la carencia casi absoluta de un mecanismo creador de innovaciones tecnológicas. Esto tiene importantísimas consecuencias que discutiremos más adelante. Digamos, por ahora, que tal heterogeneidad tecnológica está ligada a la particular forma de estructuración e interdependencia de la base técnica —sectores productivos materiales— de la formación social. Las formaciones desarrolladas presentan, en contraste, un alto grado de homogeneidad tecnológica y sus sectores productivos materiales están estructurados e interdependen entre sí de manera diferente. Trataré de precisar de una vez estas especificidades de estructuración de los aparatos productivos correspondientes a ambas formaciones. Como se sabe, me concreto, entre las formaciones llamadas periféricas, a las maduras (Argentina, México, Brasil).

En las formaciones hoy desarrolladas el verdadero desarrollo capitalista comenzó, como se sabe, con la revolución industrial. Como bien lo señala Celso Furtado (1972, p. 697) aquella revolución se manifestó, desde sus orígenes, bajo dos formas:

- i) la transformación, inicialmente en las manufacturas y en los transportes, de las técnicas de producción;
- ii) la diferenciación del patrón de consumo.

Lo realmente importante de subrayar aquí es que “las dos formas estaban íntimamente ligadas formando un solo proceso” (*idem*). A partir de aquí continuó la revolución incesante de los medios de producción y la modificación permanente de los patrones de consumo, a través de los cambios en la productividad, en los niveles y distribución del ingreso. En este proceso único se establece una relación técnico-productiva crucial: *la producción de bienes de consumo esenciales está apoyada totalmente por un sector que produce el equipo productivo necesario*. Posteriormente, con la modificación del patrón de consumo, el aparato productivo se diversifica, con lo cual surge un consumo conspicuo que se apoya también enteramente en un sector que produce el equipo correspondiente.

Tenemos así, finalmente, dos líneas centrales:

- * bienes de equipo esenciales — bienes de consumo esenciales
- * bienes de equipo conspicuo — bienes de consumo conspicuo.

Como ambos bienes de equipo están sostenidos, a su vez, por un sector que produce medios de producción básicos, es decir, que entran en la producción de todos los demás, tenemos entonces, como resultado, que todos estos sectores están integrados en un mismo y solo

mercado, y que el patrón de consumo se corresponde en todo tiempo con el grado y calidad de desarrollo de las condiciones materiales de la producción, particularmente la tecnología. Dadas estas características, el proceso de innovaciones se difunde por todo el aparato productivo y conduce a la homogeneidad tecnológica relativa que antes he mencionado.

En las formaciones subdesarrolladas las cosas ocurren de otra manera. Aquí, las clases dominantes, en cuyas manos se concentra una elevada proporción del ingreso nacional, modifican su patrón de consumo con los incrementos de la productividad y del ingreso; pero, en este caso, tal modificación no se articula con un sector interior de base, sino con el mercado mundial y, por tanto, con los sectores que nutren este mercado y que están situados en los países desarrollados. Las clases dominantes-dominadas de la periferia importan, pues, los bienes para satisfacer los cambios en su patrón de consumo.

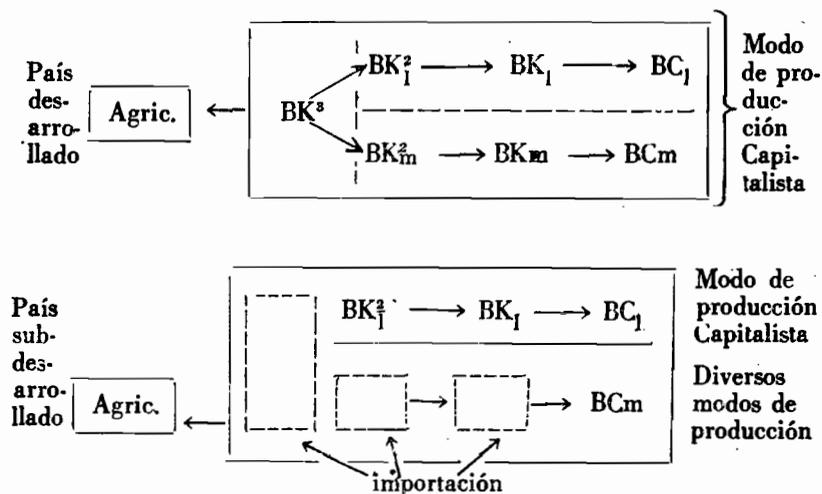
En una etapa subsecuente, los productos importados son reemplazados por producción interior cuyos productos deben mantener las mismas características que los importados. Se instalan las fábricas, así, en beneficio de los consumidores privilegiados. Destacamos aquí un elemento fundamental: llegan a reemplazarse los bienes de consumo esenciales pero los medios de producción que los producen no llegan a crearse nunca; se les importará siempre aún en la fase madura del subdesarrollo. Así, pues, en esta formación faltará siempre, desde el comienzo, aquella relación técnico-productiva fundamental que liga los bienes de consumo masivos con la producción del equipo correspondiente.

En la fase de esta industrialización que sustituye los bienes durables y conspicuos, contrariamente, se generan efectos de encadenamientos ligados primero a las actividades de ensamblaje (automóviles, refrigeradores, cocinas, etcétera); estos efectos pueden llegar muy lejos, incluso hasta lograr la completa integración de la actividad, como el caso de los automóviles en Argentina, México y Brasil. Surge así un sector de base que apoya el consumo conspicuo con lo cual la producción de medios de producción queda desligada del consumo masivo.

Como el sector que produce medios de producción básicos y el sector que produce medios de producción ligados al consumo masivo no están dentro de la formación subdesarrollada, resulta que el aparato productivo queda escindido: por un lado la línea completa (integrada) dedicada a la producción de bienes conspicuos y, por otro, la línea incompleta (no integrada) que produce bienes de consumo necesarios.

En resumen: mientras el aparato productivo de los países desarrollados tiene completamente integradas e interconectadas todas sus líneas de producción, el de los países subdesarrollados sólo tiene integradas sus líneas productivas de lujo.

Una idea gráfica de lo que acabo de exponer podría presentarse como sigue:¹



Los medios de producción, una vez pasado un cierto umbral de especialización, dejan de ser polivalentes y se vuelven específicos; es decir, sirven sólo para cumplir una función muy bien definida y para

¹ Los símbolos significan:

BK³ = medios de producción que producen medios de producción básicos.

BK² = medios de producción que producen otros medios de producción.

BK = medios de producción que producen bienes de consumo.

BC = bienes de consumo.

Los sub-índices l y m significan "de lujo" y "masivo" respectivamente. Ejemplo: BK¹² significa: medios de producción que producen medios de producción que producen bienes de consumo de lujo, etcétera.

La flecha punteada hacia la agricultura (formación subdesarrollada) significa que, en estas condiciones, no hay amplias relaciones orgánicas entre la agricultura y la industria; la primera, sin estímulo queda condenada a la crisis crónica, subempleo, etcétera.

Una formulación diferente de este modelo ha sido propuesta por Samir Amin en *Le Modèle Théorique de l'accumulation et du Développement Économique et Social du Monde Contemporain*, IDEP/REP. N° 275, Noviembre 1971 (mimeografiado).

nada más. En un aparato productivo industrial, por lo tanto, la forma de utilización del excedente económico está en gran medida determinada por la estructura material del aparato productivo. Esto quiere decir que las diferentes bases tecnológicas que acabamos de ver condicionan diferentes formas de utilización del excedente. En el caso de las formaciones subdesarrolladas esto se manifiesta en una creciente distorsión de la estructura productiva, en irracionalidades y despilfarro y en una desigualdad creciente en la distribución del ingreso.

3.—Tres modelos capitalistas de crecimiento

Tal es esta formación social específica, capitalista, que llamamos torpemente subdesarrollo. Esta formación ha sido históricamente incapaz de generar el verdadero desarrollo, es decir, el que tiene su motor en las innovaciones tecnológicas que rigen la inversión productiva. No digo que en esta formación no haya tenido lugar *ningún* desarrollo ni que ella sea incompatible con una expansión de las fuerzas productivas. La experiencia contemporánea ha mostrado que puede haber crecimiento, y hasta desarrollo (aumentos de la productividad del trabajo subsecuente a la creación de algunas innovaciones con cambio en las relaciones de producción) bajo la férula de la dependencia, cualquiera que sea su nueva forma. Sin embargo, me parece que se trata aquí de lo que ya alguien ha denominado desarrollo pervertido porque el mismo no conduce a la homogeneización de la formación social ni de su tecnología. En una palabra, no crea la capacidad técnico-económica de crecimiento autosostenido. Veamos mejor este punto.

En otra parte Córdova y yo (1967) mostramos que la estructura económica del subdesarrollo se caracteriza por una manera específica de articulación de diversos modos de producción, entre los cuales el capitalista (nacional o extranjero) es el dominante. Mostramos allí también que el elemento clave de la dominación consiste en el control y disposición del excedente por parte del sector capitalista.

Lo anterior quiere decir que la viabilidad de todo el sistema de la economía subdesarrollada depende de las posibilidades de expansión del sector capitalista y, principalmente, del sector técnico industrial del aparato productivo, y de su dinamización por las clases que monopolizan los medios de producción. En ese mismo lugar presentamos, basados en la experiencia histórica, tres modelos de crecimiento capitalista. Veámoslos brevemente:

a) Podemos distinguir, en primer lugar, el modelo de desarrollo autosostenido. En este modelo la articulación fundamental inicial se

establece entre el sector que produce bienes de equipo productivo y el que produce bienes de consumo necesarios; el sector que produce bienes de lujo surge como una necesidad interna del sistema. Los tres sectores (de equipo, de bienes necesarios y de lujo) están situados en un mismo mercado, de allí que los incrementos en la demanda de consumo se traduce en un incremento automático del mercado interior y en la difusión del progreso técnico si la economía es competitiva. En estas condiciones, el ritmo de expansión está regulado estrictamente por el ritmo de introducción de innovaciones tecnológicas. Si la economía es monopólica, como es el caso actual, la tasa de difusión del progreso técnico se retrasa relativamente y se hace más desigual, razón por la cual la velocidad de expansión del mercado interior —el eje de la economía— es inferior a la tasa de expansión del excedente económico generado, y aun a la velocidad de cambio de la tasa de ganancia. Pero el monopolio quebranta estas barreras estimulando la diferenciación del consumo y, sobre todo, introduciendo innovaciones que diversifican las funciones de producción; la diversificación abre nuevas oportunidades lucrativas de inversión. Obsérvese cómo en este modelo los cambios en los patrones de consumo y la diversificación forman parte, tal como lo dice Furtado, de un mismo y único proceso.

b) Distinguiamos, en segundo lugar, el modelo de crecimiento simple. En este modelo, el sector de bienes de consumo necesario se articula con la fuerza de trabajo de los modos de producción no capitalista contrariamente al modelo anterior, en el cual la producción satisface primordialmente el mercado interno para, luego, volcar el excedente sobre el mercado externo, en este modelo la producción de materias primas y alimentos busca satisfacer primero el mercado externo. En el primer modelo, el sector exportador actúa como abarataador, por medio de las importaciones, de los capitales constante y variable orientados, fundamentalmente, a la satisfacción de necesidades internas. En el segundo modelo el sector exportador actúa como correa de transmisión del patrón de consumo de los países desarrollados y como proveedor, a cambio de divisas, de tecnología y bienes de producción.

Este modelo corresponde esencialmente al periodo de las economías primario-exportadoras. En este periodo la formación periférica, al calor del ingreso de exportación que se concentraba en pocas manos (nacionales o extranjeras), *ve modificar su patrón de consumo sin que la moderna tecnología penetre en el aparato productivo*. La heterogeneidad de la tecnología comienza a configurarse.

c) Un tercer modelo corresponde a lo que en América Latina la CEPAL ha llamado “crecimiento hacia adentro” (designación falaz). Aquí, por medio de medidas de política económica —arancel, contingentamiento, licencia de importación, etcétera— se crea una demanda monetaria insatisfecha, que da lugar a condiciones de rentabilidad para la inversión en el sector industrial. En un estadio avanzado, en estas economías el crecimiento del producto total es la resultante del crecimiento del sector interno ponderado por el del sector externo, pudiendo el primero alcanzar altos ritmos de expansión. Las articulaciones productivas fundamentales de este modelo son las descritas en la gráfica de la página... (país subdesarrollado). Obsérvese cómo, frente a la integración muy elevada de la línea consagrada a la producción de lujo, la correspondiente a la producción de bienes de consumo masivo está casi desintegrada.

El último modelo corresponde al estadio acabado o maduro de la formación subdesarrollada, y es aquí donde debemos explorar las condiciones de su funcionamiento y viabilidad.

4.—Estructuración y funcionamiento del subdesarrollo maduro

Pasada la etapa de las economías primario-exportadoras, que crecían en forma no acumulativa (simple) impulsadas por la demanda mundial, entramos en el periodo de la llamada industrialización sustitutiva. Este periodo marca un cambio importante con relación al anterior. Podemos dividirlo en dos fases o sub-etapas: la de la sustitución “fácil” o “eufórica”, y la de la sustitución “difícil”. Pero antes de abordar el problema quiero hacer una advertencia. No voy aquí a repetir ni a hacer largas consideraciones sobre una materia ampliamente estudiada en América Latina. Mi propósito es llegar a algunas consecuencias desde el punto de vista del funcionamiento de una economía que atraviesa estas etapas del subdesarrollo.

A.—Presentaré primero la *etapa “fácil”*.² Esta etapa, que comenzó hacia los años 30 en los países del Cono Sur latinoamericano, Brasil y México está centrada enteramente en las características del patrón de consumo que se configuró durante el periodo de la economía primario-exportadora. Tratándose de “sustitución de importaciones”, es claro que la pauta de la industrialización está dada por el patrón de

² Todas estas consideraciones tienen en cuenta las contribuciones que sobre el tema han aportado los autores latinoamericanos, en particular María Coceicao Tavares, Celso Furtado, A. G. Frank, Alonso Aguilar y D. F. Maza Zavala. Más recientemente, Meir Merhav (*Dependencia Tecnológica, Monopolio y Crecimiento*, Londres, 1969) ha aportado una valiosa contribución.

consumo, quien da las “señales” acerca de lo que es rentable sustituir. Se trata de bienes de consumo no duraderos pero que presentan un cierto grado de sofisticación correspondiente a las modificaciones de los patrones de consumo de los países desarrollados capitalistas.

De esta manera se comienza a producir los bienes ligeros desde dentro, fundamentalmente con capital nacional pero con “know-how”, tecnología extranjera. Esta tecnología penetra en el aparato productivo, lo moderniza y lo diversifica pero de manera *muy desigual*. La producción de los bienes de consumo para las masas continúa con la misma tecnología, a cargo de los sectores no capitalistas. Como el centro creador de innovaciones tecnológicas, cuya introducción permanente es el elemento motor de un sistema industrial, está *fuera* de la formación subdesarrollada, resulta que el avance de la acumulación queda limitado por rigurosas condiciones de dependencia tecnológica. Y esto, como lo ha destacado Merhav (1969, *passim*.) tiene consecuencias definitivas en la estructuración de la economía subdesarrollada. Veamos a continuación, brevemente, a qué conduce este proceso.

a) Los países subdesarrollados presentan, como condición inicial para la industrialización sustitutiva, un mercado estrecho. Esta estrechez está determinada por el carácter del sector capitalista que no se expande destruyendo a los modos de producción no capitalista, sino, más bien articulándose con ellos. No quiero decir que, progresivamente, el modo de producción capitalista no llegue a desplazar en absoluto a los no capitalistas. Lo que quiero decir es que se establecen formas de articulación según las cuales la retracción de los sectores no capitalistas es más lenta que la emigración de la mano de obra y la oferta de alimentos para el sector capitalista, que se procura así estas condiciones del crecimiento.

Esta *resistencia* de los modos de producción no capitalistas actúan, a su vez, como elemento restrictivo del mercado interior. Dentro de este mercado estrecho *ab initio* se va a insertar una fábrica con características técnicas adaptadas a otros mercados muchísimo más vastos. De allí que la implantación de pocas empresas, y a veces de una sola, basta para satisfacer aquella demanda dejada libre por la contención artificial de las importaciones. Tiene lugar así la formación, desde el inicio mismo de la industrialización, de una estructura monopólica. Es decir, el país subdesarrollado conoce el monopolio sin haber conocido la competencia.

En efecto, aún en esta fase “fácil” donde las escalas rentables de producción son más reducidas y donde las inversiones maduran a corto

plazo, las plantas son indivisibles y su tamaño está determinado por la tecnología.

Así, estas industrias finales adoptan desde su origen el carácter de monopolio. Estos monopolios, no obstante su inmadurez, no presentan ninguna tendencia a desaparecer, es decir, que la economía carece de mecanismos que la hagan pasar del monopolio a la competencia. En efecto, el capitalista periférico, al igual que su hermano céntrico, está movido estrictamente por afanes de lucro. En la búsqueda de mayores ganancias este capitalista es compelido a importar técnicas cada vez más eficientes para dificultar las condiciones de entrada a su mercado. La adopción de una técnica más eficiente implica la utilización de más y mejor maquinaria lo que a su vez implica una mayor escala y, por lo tanto, un incremento del grado de monopolio y de concentración del ingreso.

La estabilidad de estas estructuras monopólicas impone una tendencia permanente al estancamiento en los países desarrollados, tal como lo han mostrado bien Sylos-Labini (1966) y Modigliani (1958). Estas tendencias se presentan con redoblada fuerza en los países periféricos, en los cuales los estímulos a la acumulación provenientes de la diversificación de las funciones de producción no se encuentran situadas dentro de sus fronteras.

Pero éstos no son todos los aspectos del problema. Se comprende fácilmente que además, en estas condiciones, se configura una situación según la cual la acumulación de capital en la formación periférica queda estructuralmente ligada a las condiciones de la acumulación en las formaciones céntricas, bloqueando así sustancialmente el potencial endógeno de creación de innovaciones en estas últimas. La investigación científica en la periferia se retrasa y se subordina, o se reduce a “adaptar” y a “enmendar” la tecnología extranjera.

b) El segundo elemento que actúa en el sentido de imponer una restricción a la expansión del sector capitalista lo constituye la necesidad absoluta que tiene este sector de importar el equipo productivo, en ésta y en la fase siguiente, si bien cambia la naturaleza del equipo importado y, en general, de las importaciones. Históricamente, el componente importado de la inversión en los países subdesarrollados supera el 30%. Esto significa que la inversión creará empleo e ingreso en sólo una fracción de su volumen total, deprimiendo en consecuencia el nivel de la demanda efectiva y la tasa de expansión del mercado. La inversión no se traduce aquí, por lo tanto, en aumentos automáticos del mercado interior.

La situación descrita más arriba se agrava en la medida en que la etapa “fácil” de la sustitución se aproxima a su fin, y en la medida

en que los modos de producción no capitalistas persisten en la formación social. Estos últimos actúan también como esterilizadores de los nuevos ingresos creados en el modo de producción capitalista. En efecto, un incremento del ingreso a partir del bajo nivel que caracteriza a los países subdesarrollados tiende a gastarse en bienes artesanales y artículos alimenticios producidos por los modos de producción no capitalistas.

En conclusión, esta etapa "fácil" ve conformarse, dentro de la formación social periférica, tres mecanismos que actúan en el sentido del bloqueo de las fuerzas productivas y del estancamiento:

i) la contracción de las oportunidades lucrativas de inversión a causa de la estructura monopólica prematura del mercado; la tendencia a la concentración del ingreso que se desarrolla opera también en la misma dirección;

ii) las filtraciones hacia el exterior debidos al alto componente importado de la inversión, circunstancia que deprime el excedente disponible para la inversión;

iii) la esterilización de una fracción importante de los nuevos ingresos que permanecen dentro de la economía subdesarrollada, a causa de la persistencia de los modos no capitalistas de producción.

B—Abordemos ahora la *etapa "difícil"* de la sustitución. Agotado el espacio económico que iba abriendo la protección a la industria de bienes de consumo no durables, el proceso sustitutivo tropieza con su primera gran dificultad: el paso a la producción de bienes de consumo duraderos.

Las características del proceso, en esta etapa, cambian considerablemente, porque ahora los procesos tecnológicos se complican, crece el tamaño mínimo rentable de la planta, es decir, se amplían las escalas de producción mientras que el nivel de ingreso existente no es suficiente para absorber los bienes duraderos a precios que dejen un margen de ganancias satisfactorio. Si dejamos de lado la intervención del Estado y las posibilidades del comercio exterior (promoción de las exportaciones), cabe preguntarse: ¿cómo reacciona el sistema para salir del *impasse*?

La única alternativa consiste en promover el consumo de bienes durables y de lujo; y esto, a su vez, implica una política expresa de distribución regresiva del ingreso, la política de "crecer primero y distribuir después" que tan claramente se observa en el Brasil de hoy.

Para llevar adelante esta política, la clase capitalista echa mano de un doble mecanismo: por un lado, la contención directa del salario de los trabajadores y, por el otro, la diferenciación del consu-

mo y la diversificación industrial. En el primer caso, se requiere poner en práctica una fuerte coacción política, de carácter dictatorial, que congele los salarios durante un cierto periodo. Obviamente, esta política tiene un límite más allá del cual no es posible pasar so pena de provocar una grave crisis de realización en la industria productora de bienes para asalariados, acompañada del descontento popular. El mantenimiento de tal política más allá de cierto punto en el tiempo quebrantaría, pues, la ley capitalista de los salarios.

El otro camino, el de la diversificación del aparato productivo, es de gran importancia económica y política. Se trata de introducir nuevas transformaciones en las técnicas productivas para generar nuevos productos cuya demanda, estimulada por la política de concentración del ingreso, inducirá un proceso de inversiones que debe ser capaz de volver a promover la expansión. Dicho proceso, en efecto, tiene lugar. Las actividades de ensamblaje que lo caracterizan en sus comienzos engendran la creación de un conjunto de industrias satélites primero (fabricación de partes); más tarde se llega hasta la integración casi completa de la línea de producción de bienes de consumo durables (automóviles, cocinas, etcétera). Como dije más arriba, se crea un sector productor de bienes de equipo enteramente ligado a la producción de bienes de lujo.

Pero hay otros aspectos. En condiciones de dependencia tecnológica, no es posible introducir los cambios técnicos que implica la diversificación a menos que la burguesía local apele a la burguesía internacional. Ahora bien, se sabe que hoy día el flujo de innovaciones a escala mundial proviene de los grandes conglomerados multinacionales. Por lo tanto, la diversificación del monopolio interno implica necesariamente la participación activa de los grandes conglomerados imperialistas, detentores de la tecnología. Estos conglomerados se instalan, en realidad, en todas las etapas del proceso productivo.

En relación con esto último, se destaca una interesante observación del economista argentino Moisés Ikonikoff (1972 p. 9). Señala Ikonikoff que "como los problemas técnicos que plantean las nuevas actividades son más complejos y la rentabilidad más incierta, es el Estado el que, en muchos casos, asume a su cargo la implantación de estas industrias".

Tenemos así países subdesarrollados semi-industrializados (yo dudo en llamarlos industrializados) en los cuales la siderúrgica, la petroquímica, la industria eléctrica y electro-química, etcétera están en manos del Estado, formando un importante sector capitalista de Estado. Ahora bien—observa Ikonikoff— como muchas de las firmas que producen nuevos bienes de consumo son empresas multinacionales,

resulta que la demanda de los bienes de producción que produce el sector capitalista de Estado depende de un sector extranjero. En una palabra: el Estado asume los costos y los riesgos para servir la demanda de industrias extranjeras y el consumo de un segmento privilegiado de la población.

En resumen, se trata de crear lo que algunos han llamado una "sociedad de consumo prematura". En tal sociedad, el mercado interior se presenta escindido en dos esferas: una, de altos ingresos, origen de una demanda selectiva de bienes de lujo; y otra, de bajos ingresos, responsable de la demanda de bienes necesarios. Este patrón de consumo penetra hasta el aparato productivo y actúa como elemento reproductor, y reforzador, de la heterogeneidad tecnológica.

Esta política tiene límites más o menos rígidos y ejerce renovadas influencias distorsionadoras que deterioran las posibilidades de expansión del sistema a largo plazo. Estas influencias son, principalmente, la fragmentación de la producción industrial (como resultado de la diversificación a pequeña escala) y el empobrecimiento de las grandes masas.

La fragmentación de la producción industrial se debe a la formación de conglomerados de pequeña escala en los cuales la diversificación fracciona la planta, afectando su unidad y su eficiencia. El empobrecimiento (relativo y/o absoluto) resulta de la tendencia autoalimentada de distribución regresiva inherente al sistema. Furtado lo expresa con gran claridad y precisión (1971, p. 347):

En efecto, cuanto más depende la economía de la difusión de nuevos productos para mantener un cierto ritmo de transformación, mayor es la tendencia a la elevación del coeficiente de capital en el sector que produce para los grupos de ingresos elevados. La tendencia a la concentración del ingreso es, por lo tanto, inevitable.

¿Significa esto que la sustitución no puede seguir avanzando hasta capturar la demanda pre-existente de bienes intermedios y de equipo? De lograrse tal hazaña, se eliminarían progresivamente los efectos restrictivos que sobre el ingreso y el empleo ejerce la alta filtración que se escapa a través del elevado componente importado de la inversión. En una palabra, ¿es posible empujar la sustitución hasta sus últimas etapas?

En las economías subdesarrolladas maduras, tal como se han manifestado hasta el presente, no es posible descubrir ningún mecanismo que asegure el paso hacia las etapas últimas de la sustitución.

En primer lugar, el problema de la estrechez del mercado se replantea con agudeza incrementada. La producción de bienes intermedios y de equipo exige, para ser rentable, grandes plantas de enormes escalas de producción. Ahora bien, Merhav (1972, p. 190) muestra que:

si los mercados de los bienes finales son pequeños en relación con la tecnología disponible, lo mismo será cierto, con pocas excepciones, en relación con los bienes intermedios. . . la fragmentación de la producción industrial como resultado de la diversificación creará. . . un sistema productivo en el cual el monto total de bienes de producción puede ser considerable. . . pero que a su vez está fragmentado en una multitud de tipos específicos de materiales y equipos, y esta secuencia se producirá todavía antes de que el crecimiento inicial de la industria haya creado un mercado suficientemente grande para dichos bienes importados. Es probable que las deseconomías de escala para cada uno de esos bienes sean grandes, y se agravarán en lo que respecta a los bienes de capital por el hecho de que la demanda de reposición es relativamente baja en las economías subdesarrolladas debido a su pequeño stock de bienes de capital. Por lo tanto, la magnitud del mercado proporcionará un incentivo débil para que los empresarios emprendan la producción de bienes de capital, aún estando disponibles las habilidades necesarias.

En segundo lugar, hay razones de orden económico-social y político por las cuales es muy difícil que la sustitución de importaciones pueda llegar a la integración completa de la economía. En efecto, en los países subdesarrollados semi-industrializados se ha formado una clase local de empresarios cuyos intereses se oponen directamente al establecimiento de industrias productoras de ciertos insumos complejos y ciertos medios de producción (máquinas-herramientas básicas). Como se sabe, en las condiciones de elevada especialización que prevalecen hoy día, los productores finales dependen técnicamente de la oferta de medios de producción e insumos. La producción final requiere de una calidad dada de estos medios, que aseguren bajos costos y larga vida útil al equipo instalado.

Como consecuencia de esto, la burguesía local luchará por sostener su tasa de ganancia comprando maquinaria e insumos importados de probada y conocida calidad, a precios dados. Aun si la producción de maquinarias e insumos complejos se entrega al capital extranjero (por lo de la calidad) o al Estado (por el riesgo), el problema de los altos costos subsistiría dada la pequeña escala de la producción.

Hasta aquí hemos analizado las tendencias más importantes de la formación social subdesarrollada. Nuestro análisis ha dejado de lado el papel que la intervención del Estado y el comercio exterior juegan y puedan jugar en el interior de la formación. En realidad, ambos elementos desempeñan un papel de gran importancia en el esquema estructural y de funcionamiento de una economía subdesarrollada madura. De hecho, tal como lo señala Ruy Mauro Marini (1969, pp. 122 ss.), la intervención del Estado y la política de promoción de exportaciones constituyen dos elementos significativos de lo que él denomina *sub-imperialismo brasileño*. Estos elementos son puestos en práctica por la burguesía para resolver los problemas de realización que se presentan al sub-imperialismo de Brasil.

Dada la posición de este artículo dentro de la presente obra colectiva, no puedo tratar aquí acerca de las posibilidades que podrían abrirse a la formación subdesarrollada madura cuando se considera la intervención del Estado y el comercio exterior. Remito, para ello, a la contribución del compañero Marini. En lo que falta me limitaré, por lo tanto, a hacer un balance de lo que yo llamo la "fisiopatología" del subdesarrollo maduro.

5.—La "fisiopatología" del subdesarrollo maduro

Este "capitalismo del subdesarrollo", para usar la lúcida expresión de Alonso Aguilar Monteverde, presenta, como resultado del proceso de su formación histórica, un modo de funcionamiento característico, susceptible de ser generalizado al continente latinoamericano, el único lugar del "Tercer Mundo" que conoce el subdesarrollo maduro.

El funcionamiento del "capitalismo del subdesarrollo" se asienta sobre una compleja relación acumulativa entre los cambios que sufre el sector exportador, la variación del gasto público, el carácter de la oferta agrícola, la industrialización sustitutiva, la capacidad para importar, la devaluación, la inflación y el endeudamiento externo, directo o indirecto. El proceso acumulativo sigue, a grandes rasgos, el siguiente curso:

Al agotamiento de las oportunidades de inversión que ocurre con el fin de la sustitución "fácil", se superpone un aflojamiento de la demanda mundial por las exportaciones primarias. A esto le sigue una caída de la capacidad para importar y una baja sensible de los ingresos del gobierno. Esto, para mantener el nivel de la demanda monetaria global, acude al financiamiento deficitario.

Por otra parte, la primera etapa de la sustitución ha provocado un cambio importante en la composición de las importaciones: ahora, éstas son, principalmente, insumos y bienes de equipo. Es decir, importaciones absolutamente necesarias, muy difíciles de comprimir. La capacidad para importar, debilitada por el deterioro de las exportaciones y de los términos del intercambio, debe hacer frente a aquellas importaciones rígidas, incomprensibles. Esto crea una fuerte tensión interna que se resuelve en un déficit de la balanza comercial, o en una reducción del ritmo de expansión industrial o en una inflación. O, lo más probable, en una combinación de los tres efectos.

La persistencia de los modos de producción no capitalistas en el campo, con su baja productividad, da origen a una oferta agrícola rígida que satisface con dificultad, o que no satisface en absoluto (necesidad de importar alimentos) la demanda de alimentos y de materias primas de origen agropecuario. Los bienes para asalariados sufren una presión al alza, provocando una tendencia a la disminución del salario y la demanda reales. El sector industrial reacciona con la diversificación de su aparato productivo, lo cual conduce a un aumento de la relación capital-producto. Este fenómeno, conjugado con el deterioro del salario real, lleva a un aumento de la tasa de explotación en el sector industrial y a una redistribución regresiva del ingreso.

Las presiones inflacionarias sostenidas por la estructura monopólica del mercado y la ineficiencia del sistema industrial, por la rigidez de la oferta agrícola y por la caída de la capacidad para importar, se manifiestan finalmente en un alza sostenida de precios, que crea un serio desequilibrio entre los precios internos y externos. La moneda local queda, así, "sobreevaluada", poniendo a los productos exportables en condiciones competitivas desventajosas. El paso siguiente es la devaluación monetaria, con el fin declarado de estimular las exportaciones y contener las importaciones.

La inflación, potenciada por la devaluación, coloca al sector industrial en ventaja comparativa respecto a los demás sectores, dada la facilidad con que transfiere al consumidor el aumento de sus costos. Mejora la tasa de ganancia en la industria dando lugar, primero, a un mayor uso de la capacidad y a nueva demanda de mano de obra, y, después, a nuevas inversiones que por sus características tecnológicas se acompañan de un incremento menos que proporcional de la ocupación. Por esta razón la presión sobre los salarios es prácticamente nula. Podría incluso presentarse una fuerte demanda

selectiva de mano de obra, dando lugar a la escasez de trabajo calificado en medio del más grande desempleo.

Las nuevas inversiones en la industria generan una mayor presión sobre la balanza de pagos; primero, porque estas inversiones tienen un alto contenido de importación y, segundo, porque el capital extranjero, que ha concurrido al festín, exige la libre repatriación de sus ganancias. Para paliar la crisis, las clases dominantes apelan a un nuevo compromiso: la contratación de empréstitos y la apertura total de las puertas a la inversión imperialista. Estas medidas, en efecto, postergan la crisis por un periodo más o menos largo, dado por la capacidad de maniobra de la burguesía local. Si esta es grande puede tener lugar un importante proceso de expansión, que algunos llamarán “milagro económico” (antes México, ahora Brasil). Si aquella capacidad de maniobra es menor (por ejemplo, porque la clase obrera ha alcanzado un importante desarrollo social y político), la crisis y el estancamiento se manifiestan en toda su crudeza (Argentina, Chile hasta 1970).

Como se observa, el “capitalismo del subdesarrollo” está sometido a graves contradicciones; algunas de ellas son discernibles en cualquier formación capitalista; otras le son particulares. Son éstas, precisamente, las que nos permiten hablar de una formación capitalista específica, y describir sus tendencias fundamentales.

6.—*Algunas conclusiones políticas.*

Precisamente, apoyándonos en el análisis de estas tendencias es como podremos pensar en una estrategia para vencer al subdesarrollo. Si el subdesarrollo es una formación social capitalista específica, cuya estructura genera, por lo tanto, fuerzas subdesarrollantes que se expresan de manera diferente en cada etapa, debemos concluir que, para anular aquellos fuerzas hay que destruir la estructura subyacente. Y esto implica la revolución.

Aquí nos enfrentamos a un magno problema: ¿qué revolución? A continuación presento algunas reflexiones con el ánimo de agregar un granito de arena a la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

Para comenzar, me parecen de plena validez las palabras del Che: la revolución es socialista o una caricatura de la revolución. En el mundo de hoy, por todas partes sin excepción, se sienten los efectos de la contradicción fundamental, es decir, la que está en la base misma de cualquier opción a largo plazo: o capitalismo o socialismo.

La opción capitalista puede revestir múltiples formas o disfraces, pero todas y todos se reducen, en el fondo, a una misma fórmula:

la adaptación y el aprovechamiento máximos a las posibilidades que puede ofrecer la permanencia dentro del sistema capitalista mundial. A la luz de nuestros análisis, es decir, de los análisis emanados de lo que al principio llamé “escuela latinoamericana *de facto*”, esto significa que el subdesarrollo puede cambiar de ropaje porque el sastrer capitalista dispone de varios modelos. Sin embargo, es preciso tener presente que el *stock* de nuestro sastrer, por variado que sea, no es ilimitado, ya aunque así fuera, tenemos que plantearnos el problema concreto de la revolución y de la toma del poder.

Pero decir que la revolución ha de ser socialista constituye una gran generalidad. Dentro del cuadro teórico de la llamada “teoría de la dependencia” esta afirmación es un corolario inexorable. El problema crucial consiste en saber: a) cómo llevar la lucha hacia la toma del poder, y, b) cómo hacer la transición al socialismo. Ambos temas escapan por completo a los estrechos límites que me impone, no el “carácter de este trabajo”, sino el grado de mi claridad política.

Voy a dejar de lado, por completo, el segundo punto. Me voy a *aventurar* (¿es malo?) a dar algunas opiniones, siempre globales, sobre el primero.

En realidad no voy a hablar sobre “cómo llevar la lucha” sino, más bien, sobre las condiciones iniciales de la empresa en América Latina, nuestro continente. Creo que la respuesta a la famosa pregunta leninista *¿Qué hacer?* no saldrá nunca de un escritorio, y que, para responderla, es necesario aferrarse al principio, también leninista, de *análisis concreto de situaciones concretas*. Lo cual implica tomar en cuenta cada realidad nacional y, por lo tanto, un conocimiento adecuado de la *cuestión nacional*.

A este respecto, diré algo que me escuece y me preocupa: si del feudalismo surgió el capitalismo, del subdesarrollo ¿qué desarrollo *socialista* puede surgir? Pienso que si el subdesarrollo es una formación social capitalista heterogénea, la solución socialista tiene que ser también heterogénea. El socialismo que salga del subdesarrollo no está biológicamente predeterminado. La embriología del socialismo, en el huevo del subdesarrollo, pasa por el grado de heterogeneidad de la formación social y por el grado de cohesión nacional del estado. Nos parece que el carácter y forma de la lucha, así como las etapas de la transición, deberían ceñirse a estos elementos reales.

¿Cuáles son aquellas condiciones iniciales de la lucha en América Latina? Trataré de esbozarlas.

En nuestros países existe, desde hace tiempo, una poderosa burguesía interna, bien implantada, que explota directamente a un pro-

letariado numeroso. La estructura social de estos países se caracteriza por la presencia de una auténtica burguesía interna, aunque estructuralmente dependiente del imperialismo. Esta burguesía, si bien es la condición de penetración del imperialismo, tiene un margen de maniobra interno, tiene intereses propios. Si no fuera por este margen de maniobra no podría comprenderse, por ejemplo, la sustitución de importaciones en América Latina. En efecto, esta política fue creada e implantada por la burguesía latinoamericana como un mecanismo de defensa de sus posiciones frente a la competencia de las manufacturas livianas extranjeras.

En los países latinoamericanos la dominación imperialista reviste un manifiesto carácter de clase y no presenta, por lo tanto, un carácter colonial o neocolonial. Es un grave error político el considerar a los países latinoamericanos como neocolonias. Nuestros países son entidades dependientes donde la burguesía es capaz de generar sus propias políticas. Por eso compartimos la siguiente opinión de Clea Silva (1971, p. 4):

Todo este análisis (el desarrollo de las empresas multinacionales en la posguerra) conduce a la comprensión del carácter de dominantes dominadas de las burguesías de los países dependientes, pero de ningún modo puede conducir a borrar: 1) la existencia de estas clases; 2) la legalidad específica de sus intereses en cuanto tales; 3) las contradicciones no antagónicas con el imperialismo... si bien imperialismo y dependencia componen la misma unidad histórica... las estructuras dependientes tienen su dinámica propia de funcionamiento que aunque subordinada, debe ser entendida como tal y no como un reflejo mecánico de la dinámica imperialista.

De todo esto se sigue que, en América Latina, tal como lo mostró hace tiempo A. G. Frank, el enemigo inmediato es la burguesía interna, la que asigna los recursos y dispone de la plusvalía.

Actualmente, se libra entre las diversas corrientes revolucionarias latinoamericanas una intensa discusión ideológica que, al mismo tiempo que denuncia y combate el revisionismo y dogmatismo de los partidos comunistas de la región, ventila el carácter de la lucha en torno a los siguientes elementos:

- i) El carácter definitivamente socialista de la revolución:
- ii) La hegemonía del proletariado en la conducción de la lucha revolucionaria de las masas;

- iii) La necesidad de un partido revolucionario del proletariado que asegure esa hegemonía. Ese partido ha de articularse en tres direcciones: a) la dirección legal; b) la dirección clandestina; c) el ejército del pueblo, concebido no como un *aparato armado* sino como una organización *política*.
- iv) La vinculación de la lucha armada de la vanguardia con las luchas concretas de las masas;
- v) el doble carácter, continental y nacional, de la revolución, y sus interrelaciones necesarias.

En una palabra, me parece que en el desarrollo y re-articulación del pensamiento y la práctica políticos del Che, y de su apego a la realidad, podemos encontrar, los latinoamericanos, la más poderosa arma para la toma del poder. Y para la reconstrucción.

REFERENCIAS

- CÓRDOVA, ARMANDO y SILVA MICHELENA, HÉCTOR (1967): *Aspectos teóricos del subdesarrollo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- FURTADO, CELSO (1971): *Dependencia externa y teoría económica*, sobretiro de *El Trimestre Económico*, México, N.º. 150.
- (1972): "Sous-developpment et Dependence: une Hypothese Globale", en la *Revue Tiers Monde*, Press Universit. de France Paris, N.º 52 ("Le Capitalisme Périphérique").
- IKONIKOFF, MOISÉS (1972): *Le transfert de technologie et les conditions de l'industrialisation du Tiers Monde*, Université de Paris I, IEDES, Paris (mimeografiado).
- MARINI, RUY MAURO (1969): *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México.
- MERHAV, MEIR (1972): *Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento*, Ediciones Periferias, SRL, Buenos Aires. Esta obra apareció originalmente en inglés con el título *Technological dependence, monopoly and growth*, Pergamon Press, Londres, 1969.

MODIGLIANI, FRANCO (1958): "New Developments on the Oligopoly Front", en *The Journal of Political Economy*, the University of Chicago Press, Junio.

SYLOS-LABINI, PAOLO (1966): *Oligopolio y progreso técnico*, ed. Oikos, Barcelona, España.

SILVA, CLEA (1971): artículo contra el neofeudismo en la revista *Var-Palmare*s, diciembre 1971 (Santiago).